

WORKING PAPER.

El acontecimiento Chileno, a propósito de la crisis social e institucional de octubre del 2019.

Por Rodolfo Marcone Lo Presti.

Magíster en Derecho, Universitat de Valencia, España.

“Me cambiare, cambiando” (Macaco)

1.-Introducción.

Escribo esta reflexión en medio de este denominado: “Estallido Social” que se ha iniciado en Chile el día 18 de octubre del año 2019, producto de diversos factores políticos, culturales y ambientales, es sin duda la crisis de la posmodernidad en su apogeo, masas de gentes desilusionadas con el capitalismo salvaje, se dan cuenta que el sistema político institucional no da el ancho.

La prensa Chilena y extranjera ha bautizado de este modo el evento que nos convoca. Pero a mi personalmente me gustaría re-bautizar este hecho, y lo denominaría como: “Acontecimiento”. En este breve ensayo pretendo explicar porque es mejor hablar de “Acontecimiento” que “estallido”.

2.-El acontecimiento en la filosofía de Badiou y Žižek.

Desde hace semanas pienso sobre el significado de este momento político como un acontecimiento, siguiendo al filósofo Alain Badiou y Slavoj Žižek quienes exponen este concepto filosófico de manera magistral en muchos de sus trabajos y con plena contemporaneidad de nuestra realidad. Aunque el concepto fue estudiado ya por Heidegger y Derrida a principios del S. XX.

Žižek en su libro denominado: “Acontecimiento”, explica este concepto como: un viaje milagroso del ser que no tiene un sentido preciso y que trastoca una realidad. Para este autor eslavo el acontecimiento es un efecto que ha excedido sus causas, por lo tanto tiene un poder mágico sobre el ser que lo vivencia y que supera la mera causalidad, por lo tanto el acontecimiento tiene tal poder que transforma la vida de quien lo vive^[1].

Me ha hecho sentido los ensayos de definición de acontecimiento de este filósofo contemporáneo sobre todo porque se vuelcan en dicho libro- escrito el año 2014, y donde analiza la primavera árabe-, se puede explicar de mejor manera el denominado: “despertar de Chile” o la lucha contra una “normalidad” que es vista como un adormecimiento.

Quizás los hechos que vivimos son sin duda partes de un gran acontecimiento él más importante en los últimos doscientos años de vida republicana.

A nivel simbólico la ruptura con la realidad lo vuelve sin duda un fenómeno que supera las causas y por eso se vuelve tan inmanejable para una élite política no acostumbrada a vivir acontecimientos que generalmente terminan arrancándolos.

Para Badiou^[2] un filósofo francés contemporáneo que ha escrito mucho sobre el acontecimiento, este se ha aproximado desde una mirada que puede asombrar para un ateo y militante de izquierdas como este filósofo. Más bien Badiou ha investigado el “acontecimiento” en el cristianismo, ese poder de un hecho que transforma la realidad y supera los esquemas sociales y culturales, es un cuestión interesante de estudiar, y que explica el poder del acontecimiento en los primeros cristianos como Pablo de Tarso. Así el acontecimiento para Badiou es más bien un proceso donde aparece una nueva realidad, donde se superan los antecedentes y las consecuencias, es una cuestión de revelación .

Todo esto entonces para encuadrar los hechos del malestar de Chile en el concepto filosófico del acontecimiento, y tratar de fundamentar el acontecimiento que nos sucede.

3.-El otro como acontecimiento.

Me gusta pensar que el mayor acontecimiento de nuestras vidas es la presencia de un otro que me convoca, y solo ese otro me permitirá abrir los ojos a nuevos mundos y realidades. Más bien el acontecimiento como un frío concepto filosófico es para mi un momento personal, que transforma, y por eso supera las causalidades naturales. Sí porque cada persona en su unicidad es única e irrepetible, y por ello un acontecimiento vivencial dotado de sentido y dignidad. La alteridad de la personalidad humana es la esencia de todo acontecimiento. Pero en una sociedad de consumo y descarte como la denuncia con fuerza el Papa Francisco^[3], al parecer nos hemos olvidado de la belleza del otro.

Por ello la necesidad de los encuentros en plazas, en los barrios de las ciudades, en los patios de los colegios, en las mesas de nuestros hogares nos remiten a la persona humana y su multidimensionalidad, estábamos tan separados que nos olvidamos del otro, no puedo olvidar los cientos de carteles que celebraban este encuentro como fundamento del acontecimiento.

Este malestar ocasionado por la soledad de una cultura que vive del temor frente al encuentro de otro diverso, es lo que explica esta necesidad cuasi mágica de reunirnos en las plazas del país y hasta en los malls. Nuestras ciudades son anónimas y construidas según las necesidades de una lógica economicista implacable, donde la eficiencia del espacio crea literalmente el gueto vertical o el mall. Así Santiago, Valparaíso y Concepción parecen ciudades asediadas y asoladas, más bien un grupo de sus habitantes ha liberado sus demonios en el espacio público y simbólico de una sociedad que no llena sus corazones sedientos de sentido y comunidad. Por eso también la quema de estructuras sacras como Iglesias es una necesidad para algunos, que han perdido dicho sentido de sacralidad en el orden cultural actual.

4.-El acontecimiento amoroso.

No podemos olvidar que todos venimos de un acontecimiento amoroso, siempre otro nos dio el fundamento de nuestra existencia, quizás reconocer este vínculo filial universal sea la única posibilidad de reconducir el acontecimiento Chileno, que está lleno de un vacío visceral que nos debe llevar a conmovernos, más que enojarnos de quienes destruyen el espacio común. Nos debemos llenar de compasión porque el dolor de la violencia atraviesa los muros del encuentro. Más bien nuestro acontecimiento debe empezar a vivir un gran perdón para que podamos avanzar sin el miedo de la venganza.

Quizás este odio a la estructura, a la policía, al comercio, al espacio público tiene que ver con una forma de incredulidad, que nos debe llamar a preguntarnos por el fundamento de la educación y el sentido de la vida- desde un punto de vista de la logoterapia- para cientos de miles de jóvenes que no creen en un sistema que no llena sus expectativas de amor y comunidad. Y lamentablemente nada podrá llenar ese vacío, ni las pensiones, ni la educación gratuita y no sexista, nada en la técnica podrá convertirlos en sabios y amorosos seres. Porque este acontecimiento no se trata de más gasto fiscal o nueva constitución. Son lecturas muy pequeñas para el corazón de nuestra humanidad.

En esta imposibilidad de educar una humanidad sintiente en el contexto actual nos debe llamar a reflexionar sobre la emergencia de nuestros corazones rotos y una educación que no da el ancho a la sed de infinito que perdura en el corazón de todos.

La violencia como parte del acontecimiento es solo la punta del iceberg, y más bien es solo la parte más visible de un malestar que es mucho más profundo, y que cruza generaciones.

Todo parece indicar que la brújula se perdió, y ya los números de nuestros tecnócratas no podrán satisfacer una petición que supera la naturaleza política de nuestras instituciones y la naturaleza tecnológica de la promesa de la posmodernidad.

5.-El momento de la comunidad y amistad.

Por eso hoy es el tiempo de la comunidad y amistad. Sí ahora es el tiempo de sincronizar los corazones en una idea de paz que solo se construirá con la plena inclusión de saberes y conciencia, más allá de la técnica, pero con lo mejor de ella, donde la religión bien entendida como fundamento de un encuentro sincero y libre con otro podría ser cauce de nuevos tiempos de comunidades como los primeros tiempos del cristianismo.

Este acontecimiento nos ha abierto los ojos, donde entendemos que la razón positivista es superada, y que existen otras razones, que se adentran en lo profundo del querer humano. Es tiempo entonces de expandir la razón y volcarnos a explorar el misterio de otro que siempre será el fundamento de toda acción ética.

Es el momento del servicio, y porque no decirlo es el momento de la revelación de otro que siempre será fundamento amoroso de la acción y por ello cimiento de la comunidad humana. Por eso estamos en el momento de que el acontecimiento en el que vivimos pueda tomar la fuerza del amor o del odio, todo dependerá de las circunstancias que están fuera de nuestras manos, de esto se trata el acontecimiento, un suceso que está fuera de todas las causalidades, y que tiene el sabor de un momento colectivo de revelación.

Al parecer todo el sistema está en el juego de un acontecimiento que nos coloca en la encrucijada de la supervivencia final de la cultura posmoderna tal como la hemos conocido, herederas de dioses pequeños, tan pequeños que no llenan el corazón sediento de sentido de hombres y mujeres.

[1] Véase: Slavoj Žižek, *Acontecimiento*, Editorial Sexto Piso, Ciudad de México, 2015.

[2] Véase: Alain Badiou, *San Pablo, La Fundación del universalismo*, Anthropos, Barcelona, 1999.

[3] Véase: SS. Franciscus, *Carta encíclica: Laudato Si*, Editrice vaticana, Vaticano, 2015.